IX Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A
Queridos hermanos y hermanas,

De este evangelio surge con fuerza una pregunta que nos lleva a mirar nuestra vida. La pregunta es: ¿La Palabra de Dios decora las paredes de nuestra casa o la Palabra de Dios está en el fundamento de nuestra casa?

A partir de este evangelio se podría formular también una pregunta equivalente: ¿Hay en nosotros un deseo intenso, cercano, cotidiano, de cumplir la voluntad de nuestro Padre del Cielo?

Preguntas que nos es preciso responder, porqué Jesús con esta Parábola de las dos casas nos interroga sobre el fundamento de nuestra casa, que es el fundamento de nuestra vida. Casa = Vida.

Jesús hace una exhortación decidida y radical para que su palabra sea el fundamento de nuestra vida,....

¿Y cómo sabemos si la Palabra de Dios está en el fundamento de nuestra vida? Se puede saber por nuestra actitud ante la Palabra. Pongo un ejemplo: Ahora diré señalo algunos contenidos de los evangelios de los 5 últimos domingos, y vosotros pensad qué han provocado estas palabras en vuestra vida:

- Domingo IV (ahora estamos en el domingo IX del T.O.): ¿Somos pobres de espíritu, humildes, compasivos, limpios de corazón, felices cuando nos persiguen por causa de Cristo?
- Domingo V: ¿Somos la sal de la tierra, somos luz del mundo?
- Domingo VI: ¿Vivimos los 10 mandamientos como una fuente de libertad?
- Domingo VII: ¿Nos regimos por la ley del Talión, pagamos con la misma moneda, o nuestra respuesta nace siempre del amor? ¿Amamos los enemigos, rogamos por aquellos que nos persiguen?
- Domingo VIII: ¿Nos inquietamos por las pequeñas cosas de la vida? ¿Confiamos en el amor providente de Dios? ¿Actuamos como las manos de Dios, como los brazos de Dios?

Si estos contenidos evangélicos no han hablado a nuestra vida, no la han interpelado, no han provocado una reflexión, no han dado lugar a un cambio, un gesto en nuestra vida, entonces la Palabra de Dios no está en el fundamento de nuestra vida. Entonces la Palabra de Dios está decorando las paredes de casa nuestra, pero no transforma nuestra vida...

Todo esto parece muy radical, pero es lo que Jesús nos dice. Cada domingo Jesús nos invita a escuchar su Palabra para que su Palabra ilumine nuestra vida, nuestras actitudes, nuestros modos de ser y de pensar. Si su Palabra no ilumina nuestra vida, alguna cosa está fallando. Hemos de desear ser iluminados, ser tocados, ser transformados por su Palabra. Su Palabra nos da vida.

El Papa Benedicto en la encíclica Spe Salvi lo explica con palabras muy sabias: *"De este modo, podemos decir ahora: el cristianismo no era solamente una « buena noticia », una comunicación de contenidos desconocidos hasta aquel momento. En nuestro lenguaje se diría: el mensaje cristiano no era sólo « informativo », sino « performativo ». Eso significa que el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida."*. Mensaje que comporta unos hechos, unos cambios de vida…

Pensad que la mediocridad siempre nos lleva a buscar autojustificaciones para seguir siempre igual. Siempre buscamos excusas, excusas y más excusas, para seguir igual y no cambiar nada en nuestra vida….

Decía Juan Pablo II: "Quien se mete en el camino del después, desemboca en el camino del nunca"

Delante de la Palabra nos hemos de situar con tres convicciones muy profundas:

- Sus palabras no son como las de los hombres. Poseen una densidad y una profundidad que las otras palabras no tienen. Sus palabras son espíritu y son vida.
- Es una Palabra viva, eficaz, transformante.
- Es Dios quien nos habla, y cada palabra tiene un mensaje personal para cada uno...

En la vida de un creyente acostumbra a ser un momento clave el día que empieza a leer asiduamente la Palabra.

No podemos ver la Palabra como una exigencia, la hemos de ver como un regalo, como una gracia que Dios nos quiere conceder. Si Dios me dice que ame a los enemigos no es proponerme una exigencia que me agobie, sino porqué me quiere dar la gracia para poderlo hacer, y para poderlo hacer cada vez más plenamente...

Y por este camino de dejarnos enriquecer por la Palabra vamos creciendo en el seguimiento del Cristo...

Cada día tendríamos que tener la Palabra de Dios en nuestras manos…

Y acabo con las dos preguntas con las que comenzaba la homilía: ¿La Palabra de Dios decora las paredes de nuestra casa, o la Palabra de Dios está en el fundamento de nuestra casa? ¿Hay en nosotros un deseo intenso, cercano, cotidiano, de cumplir la voluntad de nuestro Padre del Cielo?